

Hacia la Delegación de España



Las Congregaciones no perdurarán por sus muchos miembros, ni por sus muchas obras y servicios, ni por su buena organización, sino por la calidad de vida de la comunidad congregacional. Cada familia religiosa crecerá y será vigorosa en la medida en que se mantenga vivo el ideal de su fundador/a y sean más las personas que, calladamente, a la sombra de la cruz de cada día, renueven su propósito de crecimiento en la vida misionera.” (A. Bocos

La vida religiosa actual necesita un empujón de reverdecimiento, un poco más de aire, sin duda necesita el aire del Espíritu. Esta **revitalización** es urgente y viene pedida por la misma esencia de la vocación religiosa, entendida como respuesta amorosa a las propuestas de Dios.

Este deseo de **revitalización**, nos llevó, en el XIX Capítulo General, a plantearnos la REESTRUCTURACIÓN.

Sabiendo que “La reestructuración es para la misión”, en el año 2006, después del XIX Capítulo General, comenzamos en la Congregación, el proceso de reestructuración, unificación, regionalización... etc. Un lema motivador nos movía:

“La reestructuración, cauce de vida y esperanza”.

Queriendo responder a lo que haría, hoy, María Ana, deseamos:

- Cuidar la calidad de vida evangélica de las Hermanas y Comunidades.
- Repensar y revitalizar el carisma en todo su dinamismo y universalidad, en su estilo de vida y misión.
- En fidelidad a la inspiración fundacional de María Ana, renovar la audacia, la capacidad de riesgo, la experiencia profética en un tiempo de precariedad y disminución.
- Inaugurar nuevos proyectos comunes como región-congregación.

Los nuevos clamores nos urgen a seguir caminando, porque la renovación de nuestro Instituto ha de apoyarse siempre en dos pilares fundamentales del acontecer histórico:

- **El deseo-fundante, el don del Espíritu dado a nuestra Madre Fundadora**
- **La adecuación del proyecto a las necesidades reales de los destinatarios de su misión y de la vida misma.**

¿Cómo responder, desde nuestro carisma a los retos que se nos presentan?

Para dar respuesta a esta pregunta, en nuestro encuentro online de Hermanas de España, reflexionamos.

Estas fueron nuestras reflexiones:

1

La escucha de tu entorno y de la realidad mundial: Pandemia, inmigración, pobreza, jóvenes, ancianidad, sinsentido...

+ ¿Qué llamada provoca en ti?

Una llamada a resignificarnos como Vida Religiosa. No podemos afrontar esta reestructuración como algo solamente organizativo, sino como oportunidad de revitalizarnos y buscar activamente qué se espera de nosotras y cómo, en los medios en los que nos encontramos.

DESDE LA ESPIRITUALIDAD:

- ✓ Una llamada a la toma de conciencia sobre la realidad, a partir de ahí orar, ser cercanas, comprensivas, sabiendo escuchar y siendo activas en aquello que nos corresponde.
- ✓ Un toque al corazón para no perder sensibilidad y acostumbrarnos al dolor de los hermanos, para vivir con calidad de evangelio. Recuperar la lectura creyente de la realidad.
- ✓ Una llamada a la compasión y la misericordia. Dada nuestra condición de edad, fragilidad, de hermanas mayores, nos provoca regalar nuestra oración constante y diaria.

DESDE LA FRATERNIDAD

- ✓ El cuidado mutuo de las hermanas. Sensibilidad comunitaria y apoyo de las unas a las otras.
- ✓ Disponibilidad para:
 - Estar presentes en alguno de los campos indicados.
 - La escucha, oración y gestos de cercanía.
 - Repensar las presencias posibles, en los distintos ambientes en que nos movemos.
 - Abrir nuestras casas a alguna acogida.
 - Estar atentas a la realidad del entorno y dar respuesta, a las necesidades de pobreza y de jóvenes que nos soliciten.

MISION CONGREGACIONAL

Una llamada a dar:

- ✓ Acogida y apertura a las nuevas propuestas y estilos de vida que hacen necesarios cambios estructurales capaces de crear redes Intercongregacionales que nos impliquen, en la respuesta a necesidades urgentes, colaborando con iniciativas o proyectos, bien de dentro de la congregación y de otros organismos o congregaciones.
- ✓ Respuesta real en cada caso y a vivir sencilla y sobriamente, por la repercusión de todo en todo: "estamos interconectados" (LS).
- ✓ Atención a la pastoral vocacional.
- ✓ Orientación evangélica a los problemas de las hnas. ancianas con respeto, escucha paciente y sobre todo justicia, paz y amor.
- ✓ Aceptación y respeto a los inmigrantes.

-
- ✓ Se expresan una serie de sentimientos que agrupamos:
 - Debilidad
 - Incertidumbre
 - Tristeza
 - Desconfianza
 - Miedo
 - Agradecimiento personal y comunitario por lo que se tiene.
 - Esperanza por la solidaridad personal y mundial.
 - Entrega
 - Compromiso
 - Servicio
 - Inquietud

2

La escucha de tu entorno y de la realidad mundial: Pandemia, inmigración, pobreza, jóvenes, ancianidad, sinsentido...

 **¿A qué estás dispuesta?**

1. Disponibilidad y colaboración

- A ser fuerza espiritual y presencia religiosa con nuestra vida y oración, acompañando la vida de los colegios, ayudando a los niños con más problemas.
- A hacer todo lo posible para seguir viviendo con sentido la vida consagrada. Eso exige implicarnos y entregarnos desde lo que somos, con nuestras capacidades y también con las fragilidades, acogiendo lo que juntas vayamos viendo para vivir este proceso de revitalización y fidelidad al Evangelio.
- A ser enviadas donde sea necesario y a colaborar en aquellas realidades para las que se nos pida ayuda y podamos hacerlo. Apoyar también económicamente.
- A prepararnos interiormente para la escucha y acompañamiento y el compromiso con:
 - Personas en riesgo de exclusión y con dificultades
 - Aquellos más cercanos: los profesores, asociados, personas de la parroquia y del entorno, que lo necesiten.
 - A los enfermos y ancianos, a las familias de nuestros colegios
 - A los inmigrantes, tan cercanos a nuestros entornos
- A seguir en las acciones concretas que ya estamos realizando: Puente de Esperanza, en el Centro de Día de mayores, colaborando en Cáritas desde la parroquia con los inmigrantes y además también y sobre todo en nuestras propias comunidades, en el colegio y en otros voluntariados
- A escuchar los clamores de los necesitados, en especial de los más cercanos, ayudando a remediar, en la medida de lo posible, algunas necesidades de los pobres
- A colaborar en lo que podamos dentro de la Congregación. A no entorpecer la tarea y el servicio de las animadoras y hermanas que asumen responsabilidades. A hacer mejor lo que estamos haciendo bien y a ser positivas en nuestras conversaciones
- A leer los acontecimientos del mundo y de la vida, desde el Evangelio, acogiendo y discerniendo juntas.
- A poner al servicio de los necesitados, todas mis energías, mi persona y dar lo mejor de mí misma. Es una fuerza interior la que me empuja a ello.

2. Vivencia de fe y oración

- A llevar a la oración y a la vida nuestra realidad, siendo fieles a la llamada recibida, colaborando en aquello que podamos, dentro de nuestras limitaciones, acompañar, ayudar.
- A vivir en profundidad intensificando la oración, nuestra vida fraterna y en apertura a la misión.
- A seguir siendo fieles a la llamada de Dios, manteniendo la esperanza, viviendo según el carisma de nuestra Congregación, poniendo nuestra confianza y nuestra vida en manos de Dios
- A vivir en conversión como dimensión importante de nuestra identidad franciscana
- A crecer en la formación y compromiso con la doctrina social de la iglesia. A ser solidarias dentro de nuestras posibilidades personales y comunitarias e intensificar la oración. Salir de nuestros egos y ensimismamiento.
- A formar Comunidad allí donde nos necesiten, contando con las fuerzas físicas y siempre que no sea un obstáculo.

- A participar en actos eclesiales o civiles a favor de los emigrantes (eucaristías, encuentros, charlas formativas...)

A hacer mejor lo que ya hacemos bien.

3. Solidaridad congregacional

- A aceptar con fe y esperanza la nueva realidad Institucional, seguir construyendo fraternidad y comunión con las hermanas y comunidades.
- A "estar", escuchar, acoger, poner el granito de arena que somos capaces, no inhibirnos ni dejarnos aplastar por esta realidad.
- A Acompañar a hermanas enfermas y ancianas, colaborando en sus cuidados.
- A aquello en lo pudiésemos colaborar, pero sentimos que nuestras posibilidades están muy mermadas, no sólo por nuestra falta de salud sino por la inestabilidad de nuestra comunidad
- A salir de nuestra limitación y relativizar nuestros males, para seguir dando todo lo que somos y tenemos en favor de los-as otros-as.
- A colaborar en la misión educativa en lo que podamos y las leyes educativas nos permitan.
- A apoyar en lo posible estilos de vida comunitaria y nuevas presencias, aportando nuestras cualidades.
- A seguir colaborando en aquellos lugares de misión que ya existen y en los que siguen siendo necesarias nuestra presencia



Una tercera pregunta nos hicimos, pero al ser muy personal, queda para que cada una siga reflexionando.

La comunidad, como organismo vivo, deja que la vida hable y se exprese a través de todos sus miembros: (Personal)

✚ ¿Qué **actitudes tengo que ayudan en la construcción de la comunidad** significativa que queremos?

✚ ¿Qué **gestos míos bloquean** la acción eficaz de la comunidad?

.....

Las reflexiones hechas nos ayudan a seguir insistiendo en el anhelado camino de la REVITALIZACIÓN teniendo en cuenta las siguientes claves:

1. Cultivar lo esencial: la fe y la esperanza creyente desde nuestra espiritualidad carismática.

Las circunstancias de la vida hacen hoy más necesario el cuidado y el cultivo del don recibido. Nadie garantiza que podamos conservar siempre lo que hemos tenido el gozo de disfrutar.

Unas palabras de nuestras Constituciones nos iluminan:

*“Consagradas por la profesión de los consejos evangélicos (...) en un Instituto que tiene como nota peculiar la conversión o tensión constante hacia Dios, a ejemplo de Cristo que vivió en **comunión** continua con el Padre, queremos, ante todo, **buscar, amar y alabar a Quien nos amó y eligió**”.*

Buscar a Dios y compartir esa búsqueda y sus descubrimientos con los demás. Eso es primordial en la Vida Religiosa.

2. Intensificar el cuidado de la fraternidad

El documento “La vida fraterna en comunidad”, publicado por la Congregación de religiosos, incluye comentarios que no conviene olvidar:

“Toda la fecundidad de la Vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en comunidad” (VFC nº 54).

“La vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón” (VC 92).

Estar llamadas a **“ser hermana”** es algo que se convierte para nosotras en verdadero proyecto de vida.

3. La mediación de la pobreza y de los pobres

La opción por la pobreza evangélica – fruto del conocimiento del amor gratuito de Dios y su preferencia por los pequeños (cf. C 32) – acompaña como una constante la vida de la Fundadora y la tradición congregacional, con lo que ha quedado constituida en dinámica referencial de radicalidad en nuestro carisma, enlazado al de Francisco.

Atendemos a personas necesitadas o abandonadas de la sociedad. Con esta dedicación testimoniamos el amor de Cristo al pobre y proclamamos el valor del hombre por su dignidad frente a los criterios utilitaristas de la sociedad (C 109)

La pobreza así vivida se convierte en experiencia de libertad y de esa alegría que nada ni nadie puede quitar (Cf. C 37)

4. Crear futuro en fidelidad al Espíritu, con conciencia de conversión, de formación continua

En un texto magistral, la segunda carta circular dirigida a los religiosos y religiosas desde la Sagrada Congregación, podemos descubrir cómo hemos de ir creando ese futuro. **Vigilar..., progresar..., abrirse a las novedades...** son los tres significados del verbo **“escrutar”**, que inspiró esta carta.

Hemos de vivir en estado de formación, de vigilancia. Si de verdad reconocemos nuestra condición de aprendices será más fácil que vivamos con el corazón abierto a las sugerencias que del Espíritu nos pueden venir, y los procesos de revitalización y búsqueda de viabilidad se harán más sencillos.

Estas palabras nos hacen pensar que **REESTRUCTURACIÓN** y **REVITALIZACIÓN** han de ir juntas. No puede haber una modificación en la organización y estructura de nuestro Instituto sin perseguir una REVITALIZACIÓN de nuestro Carisma que llene de sentido el cambio.

Si acudimos a nuestras Constituciones descubrimos que nuestro propósito ha de ser el de mantenernos:

“en actitud de constante conversión, en fidelidad a la Iglesia” (C 5).

Las pautas para el seguimiento de Cristo que nos señalan

“a ejemplo de Francisco en pobreza, humildad, sencillez, austeridad, alegría, espíritu de oración”, destacándonos como María Ana, **“de forma eminente por la caridad”** (C 7),

de tal manera que viendo nuestra consagración en plenitud podamos ser

“en cualquier circunstancia y lugar signos inteligibles del Amor de Dios” (C 9).

Si queremos una revitalización profunda de nuestra vida y misión, de acuerdo con estos objetivos señalados en nuestras Constituciones, no podemos quedarnos en un mero reajuste estructural, aunque éste sea necesario, de ahí que se hable de la necesidad de la **revitalización**. En estos tiempos es preciso, tal vez más que nunca, revitalizar vida y misión, para que del tronco de nuestro carisma broten nuevas ramas, capaces de dar fruto abundante. En este contexto y sentido aparece claro que la finalidad de la reestructuración es la REVITALIZACIÓN, el que nos resignifiquemos de un modo simple, pero a la vez más profético y franciscano.

Si nos ayudamos unas a otras, si acertamos a crear un clima de colaboración entre todas, si asumimos que no somos salvadoras de la humanidad, sino pobres servidoras del Reino, estemos seguras que nuestro futuro **“tiene futuro”**.